

Choca el hecho de que existiendo 4 grupos mineralizados en el techo del yacimiento, la siguiente capa que es denominada como tal sea llamada capa cuarta en lugar de capa quinta. Ello es debido a que en el periodo de explotación comprendido entre 1901 y 1960 el grupo 1 prácticamente no es tomado en consideración, y los grupos 2, 3 y 4 son denominados respectivamente (capas) Concha, Jaspeada y Gatuna; por lo tanto la siguiente capa explotada es denominada cuarta. En conjunto toda esta columna litológica abarca unos 60 m; sin embargo los datos en nuestro poder indican unos 120 m de secuencia litoestratigráfica por debajo de la anterior con presencia más o menos importante de mineralizaciones de azufre; se trata en general de nódulos más o menos aislados de azufre, pero a partir de unos 45 m por debajo de la octava existe un tramo de unos 30 m en los que aparecen diferentes niveles de azufre cada uno de los cuales tiene un espesor de varios cm. Estas mineralizaciones fueron llamadas «capa novena» y exploradas en varios pozos del sector suroriental y central del yacimiento, sin que exista constancia de que hayan llegado a ser explotadas.

Podemos distinguir tres sectores en el yacimiento (véase la fig. 11): el sector nordoccidental del yacimiento (antiguos pozos de Santa Ana, San Javier, San Antonio, Esperanza, etc.) en el que fueron intensamente explotadas las capas superiores a la cuarta en los dos primeros decenios del siglo, y en el que igualmente se prosiguió la explotación de la cuarta, quinta y octava a medida a comienzos de los años 30. Las labores en este sector quedaron limitadas por el agotamiento de las capas superiores y su empobrecimiento hacia el oeste, así como por la presencia de infiltraciones procedentes del acuífero del Segura al sobrepasar la vertical de la acequia situada al este del cauce principal (capas cuarta y, principalmente, la octava).

Durante la década de los cuarenta las labores se desplazan gradualmente hacia el este, hacia el sector central del yacimiento (pozos Gitana, Socorro, San Rafael, San Enrique, etc.), así como hacia el norte (pozos Alfonsino, San Luis, San Joaquín). Esta extensión del sector explotado se produce principalmente en la capa octava, mientras que la cuarta y la quinta, mucho más pobres, sólo fueron objeto de explotación en la medida de que el mineral obtenido en ellas, en cada uno de los pozos, pudiera ser mezclado con el de la octava en los diferentes grupos de hornos situados a pie de pozo. Finalmente, a finales de los cuarenta y durante los cincuenta se procede a explotar intensamente la capa octava en el sector más oriental y nordoriental del yacimiento (pozos San Eduardo, Fulgencio, Rosario, San Enrique 2, Hinojos, Rafaela, Purísima, y sectores al este de ellos), así como las capas cuarta y quinta (igualmente supeditadas a la mezcla con minerales de la octava) en los sectores alrededor de los pozos San Rafael, Rosario, Purísima, etc.

Los límites de cada uno de los niveles explotados, y por consecuencia los límites del yacimiento, son en líneas generales mal conocidos. En general, la mayor parte de los niveles parecen extinguirse hacia el NO, ya sea por erosión en el caso de los niveles más superficiales, ya sea por paso gradual a niveles yesíferos